

Sobre *Cosmos* y otras historias

Navarra y el cine. El cine y un navarro (que soy yo)

Dos reflexiones

Diego FANDOS*

La primera reflexión empieza así... El periplo de cada cineasta es diferente y personal. Y cada proyecto particular, original y siempre azaroso.

Yo pude rodar el año pasado mi primer largometraje, *Cosmos*. Escribí la primera versión de su guión en 1997, como mi candidatura al ingreso en FAMU, la escuela de cine de Praga. Han sido 10 años para poder sacar adelante esta historia, una prueba más de las dificultades que encontramos los que nos dedicamos al cine: un mundo rebosante de pasión y escaso de dinero.

El Gobierno de Navarra me ha ido apoyando puntualmente: recibí una subvención para estudiar mis dos últimos años en FAMU y un par de ayudas para sendos cortometrajes. Hace poco se cometió la torpeza de anular la partida destinada a estudios artísticos. Afortunadamente esa decisión duró muy poco y enseguida se volvió a retomar. Sobre las ayudas a cortometrajes, en Navarra hemos tenido la suerte de disfrutarlas bastante antes que otras comunidades, y en unas cantidades razonables.

Y desde hace tres o cuatro años se ha empezado a apoyar desde las instituciones forales la producción de largometrajes. Sin embargo, al contrario que en el caso de los cortometrajes, el dinero destinado a este apartado es muy escaso, más aún si pensamos en la abundante cosecha de nuevos directores que nos hemos incorporado últimamente al mundo del largo. Desde aquí quisiera pedir que el dinero destinado a este tipo de producciones venga no sólo del departamento de Cultura, sino también del de Industria, ya que el cine no es sólo (a veces) arte, sino que resulta también un negocio, una inversión y una fuente de riqueza para el lugar donde se realiza.

La segunda reflexión es más personal, recoge impresiones de mi experiencia en *Cosmos* y empieza así...

Dicen que a Lars Von Trier se le olvidó gritar "acción" antes de empezar a rodar el primero de sus planos de su primer largometraje. Otro director estaba tan histérico que ni pudo llegar al plató en dos días porque le dieron varios cólicos al riñón. Yo me encontraba nervioso, pero no tanto como para enfermar. De hecho, hasta creo que dormí bien la noche anterior soñando con un episodio olvidado de *Mazinger z.*

¿Cómo fue el primer día de rodaje de *Cosmos*?

* Director del largometraje *Cosmos*



188

Había sido mucho tiempo esperando. Y un día como otro cualquiera llegó el momento. Fue un siete de mayo, ¿o quizá fuera ocho? Ya no me acuerdo. No estoy seguro. De hecho, la fecha cambia según a quién se lo cuente. Los días pares me parecen más masculinos, y los impares más femeninos. Si estoy charlando con un hombre le digo que fue el ocho; si hablo con una mujer, que resultó el día anterior. También depende de mi estado de ánimo que describo el acto con más o menos ardor. A veces me parece que no fue para tanto, otras sigo pensando que resultó maravilloso...

Los recuerdos me llevan a un garaje de Andoain. Veo gente laboriosa pero no nerviosa; los primeros saludos, las primeras sonrisas, los primeros cigarros. El vestuario llega... las de maquillaje ya han preparado el espejo mágico... los actores comienzan a aparecer. Aunque es primavera, hace fresco. Se anuncia lluvia. La protagonista se llama Lluvia. La próxima vez la llamaré Sol. El primer plano ni siquiera lo hacemos en 35mm, sino en vídeo. Un actor llamado Marcos, argentino, es el primero en aparecer en la película, que se llama *Cosmos*: un título muy grande para una historia muy pequeña, que transcurre prácticamente sin salirse de los límites de San Sebastián y alrededores.

Después del primer plano con Marcos vinieron seis semanas de intenso rodaje que daría para llenar muchas páginas, pero ésa es otra historia que contaremos en otro momento.

Ese siete (u ocho) de mayo se ve ya tan lejano... Y no ha pasado mucho tiempo. ¿Cuánto? Poco más de un año. La verdad, no es demasiado. Pero parece más. Bastante más... ¿por qué? Porque ha resultado un torbellino de emociones, experiencias, sensaciones, miradas de reprobación y de alegría, esperas expectantes, público decepcionado, público entregado, compañeros silenciosos, amigos sonrientes, alfombras rojas, entrevistas, Xabier Elorriaga, lluvia fría, el mar de San Sebastián golpeando inclemente contra los cubos del Kursaal, Klara Badiola,

rodaje a 32 grados bajo un sol de justicia, no tenemos tiempo, hay que rodar tres planos y nos quedan 20 minutos, no hay tiempo, va a amanecer, no hay tiempo, no podemos volver a esta localización, Ramón Barea, frío helador en la eterna estación de tren de Irún, hombres y mujeres desnudos mirándonos en la playa de Hendaya, colgados de una escalera a 40 metros sobre el Hotel Amara preguntándonos qué hacemos allí, la belleza de Jaizkibel, el Peine de los Vientos, una charla con Irene Jacob, la soledad del zulo, la soledad de las estrellas, la soledad compartida en el sabor de un café bien conversado, yo quiero imitar a Dios (¿modeló Dios un mundo perfecto?), pero es Javi Aguirre el que crea la luz... y la luz ilumina a Oihana...

La luz que ciega mis ojos. La luz necesaria para que todo se vea tal y como ha sido concebido por el director y el director de fotografía, su mano derecha, su apoyo... la persona que hará posible transmitir las imágenes soñadas por mí en un día lejano.

Un café en el centro de San Sebastián. Es de noche. Oihana, la actriz, la protagonista, el alma de la película, espera paciente. Jon mide la distancia entre los ojos de Oihana y los ojos de la cámara, mientras Javi (el dire de foto) vuelve a controlar la luz con el fotómetro y le da una última indicación a Óscar, el jefe de eléctricos, para que mueva los focos una vez más. Javi regresa con su fotómetro y me indica que todo está bien. Oihana y Xabier Elorriaga están preparados. Aitor, ayudante de dirección, otro de mis apoyos, pide un poco de silencio.

Y el silencio se posa sobre todos nosotros y nos cubre con su manto de terciopelo.

Oihana está concentrada, observa la taza de café. Transmite serenidad y confianza.

Aitor pide "cámara" y Jon hace que la película comience a rodar por los viejos engranajes de la *Moviecam Compac*: es un sonido renqueante y perezoso que mezcla lo mecánico y lo mágico y que se ha ido repitiendo toma tras toma desde hace más de 100 años transmitiendo el milagro del cine.

Yo grito "acción". (A mí no se me olvida)

El silencio de terciopelo ahora se convierte en diálogo.

Y la luz creada por las manos de Javi deja paso a la mirada de Oihana.

Y la mirada de Oihana invade la oscuridad.

La oscuridad compartida por todos en una sala de cine.

Y decenas de ojos miran a los ojos de Oihana.

Y se crea una comunicación que salta la pantalla.

O no.

O tal vez la escena aburra al respetable.

Tal vez los diálogos no despierten interés entre el público.

O quizá sí que entusiasmen a los espectadores...

Nunca se sabe...

El misterio del cine. El misterio de las historias, los mensajes, la comunicación. El misterio de por qué unas personas que normalmente gustan de la soledad luchan por construir un mensaje en una botella que va a ser visto, valorado, compartido, por decenas, centenares, miles de almas en diferentes partes del mundo.

El misterio de qué contar en tu próximo cuento: tal vez algo parecido a lo que has hecho, como sugiere Gaizka (un amigo); o algo diferente, como dice Fernando (otro amigo). ¿Dónde dirigir los pasos, dónde está la salida, por qué sendero encaminarte en este bosque poblado de lobos y hadas, de luces y sombras, de miedo e ilusión?

Y, ¿por qué hacerlo? Supongo que resulta algo vital para ciertas personas: la necesidad de contar historias. Te sientas en tu habitación, miras por la ventana y ves que afuera el viento mece un árbol con las hojas amarillentas: eso es el otoño y tú eres escritor. Así son las cosas. Quisieras haber nacido abogado o fontanero, pero eres escritor. Y ahí dentro, el ordenador, con su habitual página en blanco, te espera. Te decides y te pones a escribir.

Como decía aquel gran director, "escribir un guión es muy fácil. El único problema es golpear las teclas en el orden adecuado"...

Un monovolumen de clase media llega a una moderna gasolinera situada en mitad de un bello paisaje nevado. El coche aparca al lado de un surtidor y de él baja una familia: los padres en torno a 45 años, los dos niños (ella y él, de 12 y 10 años).

Otro coche llega poco después. Lo conduce un joven (27, atractivo), que se detiene a cierta distancia del familiar y observa a los niños con detenimiento.

Su mirada parece triste.

190

¿Es este el orden adecuado? Nunca lo sabes. Pero se lo mandas a alguien. Y ves que a ese alguien le interesa tu proyecto. Y te apoya. Y si alguien más te apoya volverás a querer ser Dios. Y volverás a sentir miedo. E ilusión. Y se creará una energía que envolverá un plató. Y se hará la luz. Y el silencio. Y una mirada mirará otra mirada.

Y la película volverá a correr en una *Moviecam Compac*. Y decenas de ojos observarán otros ojos. Y después de 95 minutos los espectadores se levantarán, comentarán la película brevemente y se irán a sus casas porque al día siguiente se tendrán que levantar a las siete para ir a trabajar.